

Recensiones

OBERHOLZER S.J., Paul (ed.), *Diego Laínez (1512-1565) and his Generalate. Jesuit with Jewish Roots, Close Confidant of Ignatius of Loyola, Preeminent Theologian of the Council of Trent*, Institutum Historicum Societatis Iesu, “Bibliotheca Instituti Historici Societatis Iesu n° 76”, Roma 2015, XX + 1.074 pp.

El jesuita Paul Oberholzer, editor de este libro, participó en el año 2011 en el congreso internacional titulado “Los jesuitas. Religión, Política y Educación (siglos XVI-XVIII)”, que se celebró en la Universidad Pontificia Comillas (Madrid). En dicho congreso recordó la conmemoración del centenario del nacimiento de Diego Laínez, S.J. que tendría lugar en el año 2012 y mostró el proyecto de una obra sobre el segundo Superior General de la Compañía de Jesús coordinando a varios especialistas. En 2015 ese proyecto se ha hecho realidad y ha visto la luz en la forma de este volumen que lleva por título *Diego Laínez (1512-1565) and his Generalate*.

Hay que apuntar en primer lugar que la obra tiene mucho interés ya solo por la figura que estudia, tan relevante para la Historia de la Compañía de Jesús y para la Historia de la Iglesia. Ello se hace todavía más evidente porque se siguen reclamando más estudios sobre el jesuita de Almazán (Soria). En el siglo XX se han escrito dos grandes obras sobre el tiempo y el generalato del P. Laínez: F. CERECEDA, *Diego Laínez en la Europa religiosa de su tiempo 1512-1565*, 2 vols. (1945-1946); y M. SCADUTO, *L'epoca di Giacomo Laínez 1556-1565*, 2

vols. (1964-1974). Pero faltan en la actualidad todavía estudios sobre Laínez, que “por muy diversas razones ha permanecido silencioso y en penumbra”, como decía el n° 50 de la colección “Manresa” dedicado a Diego Laínez y editado por José García de Castro, S.J. en 2013.

Precisamente este libro se abre con algunos pensamientos del actual Padre General de la Compañía de Jesús, Adolfo Nicolás, que termina diciendo que Diego Laínez ha sido insuficientemente estudiado y que este volumen supone la piedra fundamental para la futura investigación. Desde luego, será de imprescindible lectura para todo aquel que, a partir de ahora, quiera introducirse en el estudio y la investigación de Diego Laínez y su etapa como General de la Compañía de Jesús.

La obra está bien estructurada en siete secciones de desigual extensión que contienen en total 31 contribuciones. Se comienza con unas reflexiones introductorias que sirven al lector para poner la base de todo el camino que va a recorrer, pues se describe el tiempo fundacional de la Compañía y el desarrollo del grupo de los primeros compañeros. Lógicamente la figura de Laínez va muy unida al nacimiento de la Compañía de Jesús, y esta sección introductoria ahonda en ese tiempo.

Se podría decir que aquí se empieza a construir el edificio que nos introduce en el conocimiento de Laínez y su generalato. Este libro es como un edificio complejo de construir, ya que hay diferentes temas, diferentes autores y un personaje complejo de estudiar en todas sus facetas. P. Oberholzer afirma

que “la falta de nuevas investigaciones se debe también a la diversidad de las capacidades del segundo general y de su presencia en el ambiente religioso, intelectual, eclesiástico, educativo y político. Todo ello es un conjunto de elementos, que conforma un horizonte amplio y que es difícilmente perceptible desde nuestros días” (p. 45).

Pues bien, la segunda sección sobre su personalidad y ministerio nos acerca a la figura del jesuita estudiado, nos familiariza con él a través de una aproximación a su persona desde la historia, el arte y la historiografía. Desde aquí se da el paso siguiente a una sección que nos introduce en el medio político y social que le tocó vivir a Laínez, donde ya se trata el tema de la raíces judías (por Mariano Delgado) y la Italia del siglo XVI (por Volker Reinhardt) donde Laínez pasó la mayor parte de su vida como jesuita.

Seguidamente viene una de las secciones con más artículos, titulada “Works and Networks” donde se muestra una panorámica sobre la misión de los jesuitas en el tiempo estudiado en las Islas Británicas e Irlanda (por Thomas McCoog, S.J.), en un contexto muy complicado, y en los Países Bajos (por Paul Begheyn, S.J.). Después se pone el foco en personajes relevantes y en su relación con Laínez: Carlos Borromeo, Francisco de Borja, Felipe II, Antonio Possevino. Llegado aquí, el lector notará que estamos bien sumergidos en la interesante Historia de Europa del siglo XVI y que es de utilidad tener un buen conocimiento inicial de la misma porque se citan personas, situaciones, guerras, paces... que enmarcan la época. Además, en ocasiones los artículos se complementan bien porque se tratan algunos temas similares desde distintos puntos de vista.

Tras esta parte llegamos al bloque de la Reforma católica y a un punto importante en la vida de Laínez, el Concilio de Trento. Ya nos dice Niccolo Steiner, S.J., en su detallada descripción de la actuación de Laínez en el Concilio, que el jesuita encar-

naba el tipo de pastor y teólogo de los nuevos tiempos (p. 523). Vuelve a comprobarse que las facetas y las aportaciones de Laínez son tan ricas, que en esta sección se estudian aspectos tan variados y atractivos como la correspondencia de los jesuitas en el Concilio, la concepción del arte de Laínez y la relación con los Capuchinos.

Queremos destacar a esta altura del libro una frase de Lydia Salviucci (“Laínez e l’arte...”): Laínez, por tanto, tendrá el mérito de haber sido, no solo el testimonio más próximo a San Ignacio, sino sobre todo el directo sucesor e intérprete de todas las instancias teológicas, de apostolado y, por tanto, también de tipo cultural y artístico (p. 565).

La sección sobre cultura y educación ofrece asimismo estudios muy interesantes sobre Laínez y la Compañía de aquel tiempo, se estudian temas como los colegios –que Laínez expresó que era un ministerio tan importante como los otros ministerios juntos–, el teatro, el catecismo, la correspondencia en la Compañía –tan importante para la visión conjunta del General–, o el “Collegium Germanicum”.

Finaliza la obra con un estudio sobre las misiones fuera de Europa, que Laínez potencia: se trata aquí de las misiones de África, China y la India. En la época estudiada hay un movimiento misionero importante por parte de la Compañía. M. Bernhardt, por ejemplo, afirma que el generalato de Diego Laínez constituye un periodo determinante con respecto a las relaciones entre los jesuitas y la China (“Les jésuites et la Chine à l’époque de Diego Laínez”).

Lógicamente no todos los artículos son de igual valor, pero se puede decir, en general, que están tratados con gran rigor científico e histórico. El uso de fuentes documentales es habitual en la mayoría de ellos. Es importante señalar que tres artículos tienen un apéndice documental, como el de P. Oberholzer sobre la correspondencia donde se publica un documento inédito como la instrucción *Qua ratione scriben diutidebant, qui extra urbem in societate nostra ver-*

santur, de 1560. Además, R. Danieluk, S.J. suma a su artículo un anexo titulado “Bibliografía Lainesiana (orientativa)” que es un valioso instrumento de consulta para búsquedas bibliográficas sobre Laínez.

La última parte del volumen tiene un apéndice de 149 páginas con excelente información sobre los jesuitas presentes en el Concilio de Trento, información biográfica sobre los jesuitas mencionados en el libro, datos sobre los autores, abreviaturas, manuscritos, fuentes impresas y bibliografía y, finalmente, un índice de personas y lugares.

La obra está escrita en cinco lenguas: inglés, alemán, italiano, francés y español. Con un documento transcrito en latín. Hay que señalar que en los artículos “El círculo de los primeros compañeros...” y “Desafíos y exigencias frente a un nuevo descubrimiento de Diego Laínez” convendría hacer una revisión del idioma, ya que existen varios fallos en el español con que están escritos.

Después de la p. 444 se insertan quince páginas con sendas ilustraciones a color de diferentes retratos y representaciones de Diego Laínez y dos imágenes de documentos manuscritos. Algunos de los estudios están apoyados por material gráfico. Por ejemplo, Oberholzer inserta en sus dos artículos introductorios algunos cuadros y tablas, donde destacamos el recuento de la correspondencia de Ignacio (con fechas y destinatarios) con los primeros compañeros y otros jesuitas (p. 20). O el texto sobre los retratos de Laínez, de Sibylle Appuhn-Radtke, cuenta también con diez ilustraciones en blanco y negro de los retratos.

Cada artículo va acompañado al final de una bibliografía seleccionada y un resumen. En este resumen está generalmente muy bien condensada la esencia de la contribución y las ideas principales que se tratan.

En conclusión, estamos ante una importante obra de carácter histórico que trata la época de Diego Laínez como General de la Compañía de Jesús, aunque siguen faltando, como dice el editor, “tanto una nueva bio-

grafía crítica como estudios particulares recientes sobre Diego Laínez” (p. XV). Este es un libro de obligada consulta a partir de ahora, porque profundiza en aspectos de los que se sabía poco y da nuevas luces para ir descubriendo cada vez más al P. Laínez. Todo ello es relevante porque –como dice el Padre Adolfo Nicolás al comienzo del libro– “Diego Laínez no es solo un General Jesuita del siglo XVI. Es también un autor cuya sabiduría puede arrojar luz sobre las preocupaciones más profundas de nuestra misión hoy”.

Javier Cía, S.J.

FLIPO, Claude, *Le règne du Christ. Selon les Exercices spirituels*, Lessius, Namur 2015, 114 pp.

Claude Flipo nos ofrece un estudio profundo y ameno sobre la meditación del Reino de los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio [Ej 91-98]. Dicha meditación, como insistirá el autor, no va dirigida a quienes estén comenzando a convertir sus vidas a la luz del amor reconciliador de Dios, sino a aquellos que ya estén en camino y quieran, realmente, llegar más lejos en el seguimiento de Cristo. En otros términos, para quienes desean elegir un estado o una forma de vida lo más cercana posible al Señor. Evidentemente, el estudio hace referencia a otra meditación ignaciana: la de dos Banderas [136-147]. Ambas son frutos del período en que Ignacio estuvo viviendo en Manresa, ambas presentan estilos literarios similares, y respectivamente se complementan.

El estilo militar y político de la meditación del Reino tiene que ver con el contexto histórico y cultural de su autor, porque, al comparar a Dios con un rey humano que llama a sus súbditos a luchar contra el enemigo, se refleja la propia vida de Ignacio. Recordemos que, como joven caballero, Íñigo primero fue servidor del Contador Real del Reino, Juan Velázquez de Cuéllar,

en la corte de Arévalo (1506-1517), y, segundo, estuvo junto a don Antonio Manrique de Lara, duque de Nájera y virrey de Navarra (1517-1521). Sin embargo, las connotaciones caballerescas presentes en esta etapa no solamente responden al contexto cultural y social de Ignacio, sino a la figura del “rey” como arquetipo del alma humana y hoy probablemente recodificada en la figura del líder carismático. Esta obra ofrece otra clave de lectura a partir del fundamento bíblico de lo que significa el “rey”: la aplicación del rey temporal a la figura de Cristo queda justificada en el tránsito del Antiguo al Nuevo Testamento que va desde el Rey David al título “Jesús de Nazaret, rey de los Judíos” de la cruz (capítulo 1).

A partir de esta comparación entre un rey humano y un Rey Eternal, Ignacio busca movilizar las energías más nobles y generosas de sus ejercitantes y ponerlas al servicio de una empresa exigente como es el seguimiento de Cristo. Mediante esta meditación surgirá, con la gracia de Dios, el ofrecimiento de uno mismo al trabajo y al servicio por su reino (capítulo 2). Pero Claude Flipo nos ayuda a comprender que esta ofrenda personal nunca ha sido entendida por Ignacio como una aventura individual, sino siempre dentro de la Iglesia. Toda decisión, toda lucha, todo combate espiritual es abordado, no de forma individualista, sino comunitariamente, siempre dentro del seno de la Iglesia. Ponerse bajo las órdenes del Rey supondrá, por lo tanto, obedecer de forma madura y adulta a la Iglesia jerárquica, y acompañarse de otros que también se descubran llamados por el mismo Rey (capítulo 3).

Descubrimos que la meditación del Reino ha dejado una impronta espiritual muy marcada en la Iglesia moderna, haciendo que cada cristiano se pregunte en la oración adónde está siendo llamado, cuál es su vocación particular en este mundo, cuál es la misión que le permitirá poner en obras el amor de Dios (capítulo 4). Este libro nos ayuda a considerar con asombro cómo este

ejercicio que inaugura la segunda semana en los *Ejercicios*, ha despertado el espíritu misionero de una multitud de cristianos, desde aquella época hasta ahora. Primero, haciendo surgir una gran cantidad de jesuitas que, como buenos súbditos de un Rey Eternal, quisieron ir más allá de toda frontera para poder trabajar, con presteza y diligencia, en el reinado de Dios. Después, suscitando también numerosos institutos femeninos y comunidades laicales que, inspirados en esta espiritualidad, han servido con entrega en la misión de Cristo.

Resulta interesante ver cómo el autor, no solo ofrece un estudio de la meditación del Reino, sino que nos muestra, a su vez, las implicaciones directas que ésta pudo haber tenido en su primera etapa, así como en la actualidad. También señala, con mucho equilibrio, que el compromiso cristiano expresado en el trabajo activo por la construcción del Reino ha sido una nota distintiva en épocas contemporáneas, pero nos alerta de la peligrosa insistencia unilateral en la acción, ya que podría eclipsar la dimensión de interioridad y la necesidad del combate espiritual que nos trae la meditación de dos Banderas. Es bueno que el ejercitante no se encierre en un intimismo espiritual demasiado estrecho, y para ello nos ayuda magníficamente la meditación del Reino, sin que esto suponga caer en el activismo exagerado y auto-centrado.

Para concluir, diremos que el libro de Claude Flipo es una buena ayuda para redescubrir la meditación del Reino como eje central de los *Ejercicios* y como pieza clave para nuestra misión como cristianos. Esta meditación simbólica interpela y llama a la libertad personal y a la responsabilidad de cada uno de nosotros frente al mundo actual. Porque el Rey Eternal continúa hoy llamándonos y enviándonos hacia la compleja vida real, y nos permite, a su vez, descubrirnos como verdaderos colaboradores de su misión.

CODINA, S.J., Víctor, “Escritos Ignacianos I y II”: *Apuntes Ignacianos*, nn. 73 y 74 (2015).

En dos gruesos volúmenes (350 páginas en total) de la revista *Apuntes Ignacianos* del “Centro Ignaciano de Reflexión y Ejercicios – CIRE” de Bogotá, se nos ofrece la recopilación de la larga y fecunda cosecha ignaciana del teólogo Víctor Codina. Una obra publicada hace un año y medio en edición digital en la que se presentan los escritos según el orden cronológico de aparición y que en esta edición aparecen clasificados en cuatro grandes apartados temáticos: Ejercicios y Espiritualidad Ignaciana, en el primer volumen; Ignacio, e Iglesia y Compañía, en el segundo volumen. Un amplio abanico de veinte capítulos, que abarca desde 1968 a 2014, de una riqueza sorprendente de contenido y de perspectivas de teología y espiritualidad ignaciana.

El mismo V.C., en la presentación, alude a la evolución reflejada en sus escritos, desde la cristología a la eclesiología y la pneumatología. En todos ellos, sin embargo, puede apreciarse el amplio dominio de la tradición cristiana antigua, el manejo riguroso de las fuentes, en particular las ignacianas, la reflexión teológica y la conexión de los temas tratados con la actualidad del mundo y de la Iglesia. Es muy de agradecer el esfuerzo, manifiesto en gran parte de los estudios, por facilitar una lectura de la historia y espiritualidad ignacianas libre de todo peligro de fundamentalismo.

Quisiera ahora destacar algunas aportaciones especiales de estos escritos ignacianos. Empiezo por un tema que aparece en el mismo comienzo de la producción de V.C.: la destreza con que trata sobre Ignacio, su espiritualidad y la Compañía, en su relación con la Iglesia. Ya desde el primer artículo (“San Ignacio y Paulo IV”), uno de los más notables según mi parecer, afronta la importante y delicada relación de Ignacio con el Papa, que tiene su verificación en la ya famosa carta, de una patética transpa-

rencia, que Arrupe escribió al mismo V.C, durante la Congregación General 32 (“La noche oscura del P. Arrupe”). En esta línea pueden también considerarse los capítulos sobre el cuarto voto de los jesuitas (“Enviados a la viña del Señor”), el que trata sobre “la restauración de Compañía” después de la supresión y el que ofrece una seria reflexión teológica sobre la vivencia eclesial en situaciones como la vivida pocos años después del Vaticano II hasta tiempos muy recientes (“Sentirse iglesia en el invierno eclesial”).

Aunque ya desde sus primeros escritos V.C. manifiesta una especial sensibilidad por la realidad social, a partir de 1982, debido a su estancia en Bolivia, cobra una fuerza notable la perspectiva de los pobres y la promoción de la justicia. El horizonte de los pobres, verdadero lugar teológico, es ciertamente uno de los rasgos que más destacan en los capítulos: “Los Ejercicios en la vida del pueblo latinoamericano”, “La religiosidad popular en los Ejercicios de San Ignacio”, “Teología de la liberación y espiritualidad ignaciana”, “Experiencia espiritual de los pobres”, “Contemplar a Cristo en los pobres”. En total, cinco de los veinte capítulos de la obra, aparte de los lugares donde aparecen los pobres dentro de un marco más amplio, como en las páginas sobre las Dos Banderas o sobre la “profesión de humildad y baxeza” de los jesuitas.

Es notable la aportación de V.C. a la interpretación de los Ejercicios: la importancia de su carácter mistagógico aparece en varios lugares de los escritos, pero sobre todo en “La Mistagogía Ignaciana”; una lectura de la experiencia espiritual de los Ejercicios desde ópticas distintas (“Claves para una hermenéutica de los Ejercicios”); la ya mencionada relación de los Ejercicios con los pobres, lugar teológico; la Pneumatología de los Ejercicios (“Una presencia silenciosa. El Espíritu Santo en los Ejercicios Ignacianos”). Siempre se transparenta en estos estudios un notable conocimiento de la historia de la espiritualidad y de la tra-

dición cristiana de los primeros siglos, y V.C. se sitúa entre los intérpretes que ven en los Ejercicios una orientación mística, una iniciación en la experiencia personal de Dios, más que entre los que los leen como prácticas simplemente ascéticas.

El enfoque teológico que subyace en gran parte de los escritos: eclesiología y pneumatología, es una aportación muy apreciable para cubrir el déficit de teología ignaciana que, a pesar de lo que se ha avanzado estos últimos decenios, todavía padecemos. A la eclesiología ya me he referido más arriba, al hablar de Ignacio, espiritualidad ignaciana y Compañía de Jesús en relación a la Iglesia. Muy particularmente quiero poner de relieve la interpretación pneumatológica presente en varios artículos, pero de modo especial en “Una presencia silenciosa. El Espíritu Santo en los Ejercicios Ignacianos”, donde se analiza la dimensión pneumatológica de los Ejercicios escondida en la letra, pero muy presente en todo el proceso de los Ejercicios Espirituales y en los momentos importantes como la preparación de la elección y en la misma elección, en la contemplación, en el sentido de Iglesia, etc. La pneumatología, aparte de eliminar la orientación ascética de los Ejercicios, dominante durante muchos años, ayuda a superar un cierto cristomonismo que todavía hoy se da. Sin prescindir, naturalmente, del aspecto cristocéntrico de los Ejercicios, como lo muestra V.C. en su breve artículo “Jesucristo” y lo desarrolla en “*Dos Banderas como lugar teológico*”. En gran parte de los capítulos de esta obra se

revela no sólo el experto en espiritualidad ignaciana, sino la mirada del teólogo que sabe extraer el significado profundo del legado ignaciano y encuadrarlo en el marco de la teología actual.

En las excelentes páginas sobre la persona de san Ignacio sobresalen las dedicadas a la “paradoja ignaciana”, que es “la paradoja de la encarnación de Jesús”. Pues bien, los dos volúmenes de los “Escritos Ignacianos” son una cierta prolongación de esta paradoja ignaciana. En efecto, V.C. sabe mantener constantemente la fidelidad al fundamento permanente del carisma ignaciano original y al mismo tiempo sumergirse en la actualidad de nuestro mundo e Iglesia, según “personas, tiempos y lugares”. De este modo, V.C. va levantando una atalaya ignaciana y, desde ella, dirige la mirada del lector a los tiempos actuales, con especial atención a los pobres. En el fondo de esta magnífica obra de V.C. laten los 50 años dedicados a distintos cargos de gobierno en la Compañía de Jesús, a la formación de jesuitas, a la docencia de teología, al acompañamiento de Ejercicios Espirituales, además de una larga experiencia de relación con pobres y ambientes de pobreza.

“Escritos Ignacianos”, pues, resulta una lectura ignaciana calidoscópica, fácil, a pesar de las inevitables exigencias de un estudio serio, y una buena iniciación para quien desee profundizar en los estudios ignacianos de manera amplia, rigurosa y estimulante.

José M. Rambla, S.J.